

Una esperanza segura

Él volverá

Comenzar aquí

Imaginen que su hijo está a punto de interpretar un solo de piano de cinco minutos junto a la orquesta nacional ante diez mil personas. Está muy nervioso, le aterra la idea de cometer un error ante la multitud. Imaginen las emociones que sentirán cuando comience el concierto. En cada compás que el muchacho toca, esperan que acierte las notas. No pueden disfrutar porque su corazón late y les sudan las palmas de las manos. Llega la nota final, y la interpretación es perfecta. El muchacho recibe una ovación.

Imaginen que están viendo a su equipo de fútbol favorito jugar la final de la Copa Mundial. Están desesperados por que gane, pero cuando llega el medio tiempo va perdiendo 1-0. A medida que se acerca el final de la segunda parte, el equipo de ustedes sigue luchando. Observan con ansiedad, y con cada pase y patada, esperan que se produzca la victoria.

Solo quedan dos minutos y los aficionados del equipo contrario ya están celebrando. Se sienten abatidos.

Entonces, de la nada, su equipo hace dos goles en un minuto. Ustedes y los demás fanáticos celebran mientras su equipo levanta la copa.

- Cuando ven la grabación del partido de fútbol o del concierto, ¿cómo se diferencian sus emociones a cuando lo veían en directo? ¿Por qué?
- ¿Les recuerdan estas historias alguna experiencia de sus propias vidas?
- ¿Cómo cambia la experiencia de cada uno de ustedes cuando saben desde el principio que tendrá un final positivo?

Estudiar la Palabra

Leer Apocalipsis 21:1-5. Este pasaje nos da una idea de cuál es el final de nuestra historia como pueblo de Dios.

- ¿Dónde estará la morada de Dios en la eternidad? ¿Qué les hace sentir eso?
- ¿Qué no habrá más en el cielo? ¿De qué manera les da esperanza?
- ¿Qué cosas esperan que sean nuevas?

Esta maravilla descrita en Apocalipsis tendrá lugar cuando Jesús vuelva y establezca Su reino. Su regreso se nos promete a lo largo de las Escrituras.

Leer estos ejemplos:

- Hechos 1:11
- 1 Tesalonicenses 4:16-17
- Apocalipsis 22:12-13

Idea principal

En nuestro viaje por esta vida, enfrentamos muchas incertidumbres, pérdidas y dolor. Cuando estamos en medio de la historia, la presión puede resultar abrumadora.

Sin embargo, dado que sabemos con certeza que Jesús volverá y hará nuevas todas las cosas, podemos vivir con esperanza sean cuales sean nuestras circunstancias. Esta verdad cambia nuestra forma de andar por la vida. Las dificultades de esta vida no tienen la última palabra. Conocemos el final de nuestra historia: Jesús gana y nosotros reinaremos con Él para siempre.

Como creyentes anhelamos su regreso y queremos estar preparados para ese gran día.

Conversar

Leer Romanos 8:18

- ¿Cómo nos ayuda a manejar las incertidumbres y el sufrimiento saber que Cristo volverá?
- ¿Cómo podemos estar preparados para Su regreso?

Ahora a practicar juntos

Aprendemos a vivir con esperanza cuando recordamos el regreso de Cristo mientras llevamos las cargas en este mundo. Practiquen estos tres pasos.

1. Enumeren algunas incertidumbres actuales o incluso situaciones imposibles que causan ansiedad a las personas en nuestro mundo actual.
 - Den gracias a Dios por la victoria segura en Jesús, y porque un día no habrá más lágrimas ni dolor.
2. ¿Qué área de sus vidas les está causando ansiedad? ¿Cómo podría el regreso de Jesús animarlos en esa área actualmente? ¿En qué área de sus vidas necesitan ahora la esperanza de que Dios seque sus lágrimas y se lleve su dolor?
 - Oren juntos para que en medio de tales situaciones experimenten la esperanza de que todas las cosas sean hechas nuevas.
3. La Iglesia primitiva vivía con la expectativa del regreso de Cristo y oraba por ello.
 - Únanse ahora en esta sencilla pero poderosa oración de Apocalipsis 22:20: "Ven, Señor Jesús".

Repasa tu práctica diaria

- Cuando vean o escuchen noticias sobre sufrimientos y problemas en nuestro mundo, acostúmbrense a orar: "Ven, Señor Jesús".
- Utilicen Romanos 15:13 para orar sobre las áreas que cada uno identificó donde necesitan esperanza.
- Versículos para meditar
 - Juan 16:22
 - Romanos 8:18-24
 - 1 Tesalonicenses 5:23
 - Apocalipsis 1:7